



# FEDERACION DE COFRADIAS HUESCAR

## **“XII Pregón de Semana Santa y del Costalero@**

A cargo de:

D. Pablo Puente Aparicio

*\*Arquitecto y licenciado en Geografía  
e Historia, vinculado al Proyecto  
Cultural de las Edades del Hombre.*

Huéscar, 25 de Marzo de 2007.

Iglesia de las Madres Dominicanas

Organiza:

Cofradía del Santo Sepulcro.

## Presentación del Pregonero

*Pregón de D. Pablo Puente Aparicio. Huéscar, 25 de marzo de 2007*

---

Reverendo Señor Párroco y Consiliario,

Reverenda Madre Superiora y Madres Dominicanas de este Convento de la Madre de Dios,

Ilustrísimo Señor Alcalde, autoridades civiles y militares,

Sr. Presidente de la Federación de Hermandades y Cofradías,

Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno,

Cuerpos de costaleros, horquilleros y porteadores,

Señoras y Señores, hermanos todos en Cristo,

Huéscar vuelve de nuevo a vestirse de primavera para recibir en sus calles la catequesis del Amor. En poco más de una semana se alza el telón de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y por este Pregón ya tradicional se nos convoca a todos a seguir los pasos de la Cruz.

Este año ha correspondido a la Hermandad del Santo Sepulcro la organización de este acto que nos llama a vivir plenamente nuestra Semana Mayor. Huéscar ha sido siempre cruce de caminos, frontera permanente y posada generosa de todos aquellos que la conquistaron, la visitaron o la conocieron. Desde nuestra pertenencia a la Diócesis Primada de Toledo, pasando por la poderosa influencia levantina hasta su irrenunciable pertenencia actual a Guadix, esta Ciudad ha sido crisol de culturas, de estilos y de tradiciones. Su Semana Santa también ha recibido esa herencia; por eso, fieles a ese espíritu, la Hermandad del Santo Sepulcro acudió para la pronunciación de este Pregón a un hombre que enriquecía aún más ese nutrido acervo.

D. Pablo Puente Aparicio es arquitecto y licenciado en Geografía e Historia. Está condecorado con la Cruz "*Pro Ecclesia et Pontifice*", distinción más alta concedida por el Papa a un laico como reconocimiento a sus méritos. Desde sus inicios está vinculado al Proyecto Cultural de las Edades del Hombre, realizando el montaje de las nueve fases que tuvieron lugar en las catedrales de Valladolid, Burgos, León, Salamanca, Amberes, El Burgo de Osma, Palencia, Astorga y Zamora. Exposiciones que obtuvieron entre otros galardones ser consideradas Actividad Cultural del Milenio de la UNESCO, Premio de las Artes de Castilla y León, Medalla de Oro de las Bellas Artes Españolas y Medalla de la Fundación Real de Toledo.

Fue Director Técnico del Pabellón de la Santa Sede en la EXPO de Sevilla en 1992, encargándose de su contenido y del montaje de la exposición Evangelización y Cultura.

Ha intervenido en otras exposiciones e instalaciones museográficas tales como: La Navidad en Palacio, en el Palacio Real de Madrid, *Il Presepio di Salzillo* en el Ala de Carlomagno del Vaticano, Huellas en la Catedral de Murcia y la instalación museográfica del Museo de la Catedral de Guadix.

No podemos olvidar en su extensa biografía la Exposición de Arte Sacro "*Ut quid perditio haec*", que lo vinculó a Huéscar y a nosotros nos dio la oportunidad de apreciar en él sus cualidades personales y profesionales y nos llevó a la osadía de ofrecerle este Pregón que hoy nos va a regalar.

Somos conscientes del importante esfuerzo que ha tenido que realizar para la preparación de este Pregón y de su trabajo incansable a raíz de la llamada de esta Hermandad. Gracias, D. Pablo, por su generosidad y por obsequiar a esta Ciudad de Huéscar con su palabra desbordante de fe y de cultura. Hoy podemos decir sin titubeos y con el evangelista que de lo que rebosa el corazón, habla la boca.

Muchas gracias.

Tiene la palabra D. Antonio Fajardo, Consiliario y Párroco de Santa María La Mayor

Reverendo Sr. Párroco; Antonio, hermano. Queridas Madres Dominicas. Ilmo. Sr. Alcalde. Sr. Presidente de la Federación de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Huéscar. Hermanos Mayores. Cofrades. Distinguidas autoridades. Oscenses; amigos todos:

Agradezco a la Hermandad del Santo Sepulcro, en la persona de su Hermano Mayor, D. Matías Guerrero Sueiro, el honor que para este transeúnte, arquitecto de lo efímero, supone haber sido propuesto como pregonero de la Semana Santa de este año.

Así mismo agradezco a la Federación de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Huéscar el haberlo aceptado, sabedor como soy de los escasos méritos que me visten.

Confieso que el cariño recibido en esta ciudad por tan poca cosa como fue mi participación en aquel *derroche* de exposición, que abrió sus puertas en Santa María la Mayor hará dos años dentro de poco, ha podido vencer el pudor de presentarme hoy aquí ante vosotros, para hacer público lo sin duda está en la cabeza y corazón de todos desde hace tiempo; quizás desde que se perdieron en el limpio aire de la Sagra los últimos ecos de los alborozados sonos de las campanas de iglesias y ermitas, que os acompañaron durante la procesión de Jesús Sacramentado el domingo de Resurrección del año pasado.

Porque he venido para deciros que comienza la Semana Santa; que otro año más vuestras calles se van a transformar en digno escenario de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Que los cortejos profesionales

- con sus artísticas insignias y tronos, movidos diestra y disciplinadamente por sus portadores, a costal u horquilla,
- con los múltiples colores de los hábitos de los cofrades,
- con los olores a cera, incienso y flores
- y los sonidos de bandas y saetas,

llenarán los sentidos de actores y espectadores, ~~para~~ incitando a revivir aquella historia -tan vieja y tan nueva- de injusticia y de dolor, pero también de esperanza y sobre todo de Amor.

De ese Amor que se expresa con el término griego *agapé*, y que filósofos como Platón utilizaron para designar el amor universal, frente al *eros*, o amor entre hombre y mujer y al *philia*, amor de amistad.

Amor-Agapé, también conocido como *caritas* -caridad- por los primeros cristianos, con el que se referían al amor especial por Dios, y al amor de Dios para con los hombres, al igual que al amor auto-sacrificante, oblativo, que todos debían sentir hacia los demás, siguiendo en ello las palabras de Jesús cuando, en su última entrada en el templo de Jerusalén (el 4º día) al ser preguntado por un

escriba<sup>1</sup> "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?, Él respondió: «El primero es: "Oye, Israel: El Señor, Dios nuestro, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas», como ya estaba escrito en el Antiguo Testamento<sup>2</sup>; añadiendo después: «El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"; y concluyó: "No hay mandamiento mayor que éstos".

Con este "segundo mandamiento" que recogen los tres primeros evangelios sinópticos, Jesús ponía en forma afirmativa la sentencia ya proclamada por un contemporáneo suyo, Hillel el Anciano: "No hagas a tu vecino lo que no quieres para ti"<sup>3</sup>.

Juan, por su parte, en su evangelio, nos cuenta que, al día siguiente, durante el seder -la cena pascual- y tras anunciar a sus discípulos la traición de Judas Iscariote, ~~que~~ les dio un mandamiento nuevo: "Que os améis los unos a los otros. Que como yo os amé, así vosotros os améis mutuamente"<sup>4</sup>.

Amor-caridad que luego elogiaría Pablo en la primera carta a los Corintios<sup>5</sup> y que muchas veces se oye en las bodas, sin que, otras tantas, quede muy claro su sentido, al confundirse el amor-agapé-caridad con el amor-eros o el amor-philias:

*"El amor es paciente, es servicial;  
no es envidioso, no se pavonea, no se engríe;  
el amor no ofende, no busca el propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal;  
el amor no se alegra de la injusticia, pero se alegra de la verdad. Todo lo excusa, lo cree todo, todo lo espera, todo lo tolera.  
El amor nunca muere"*

Y hablando de agapé, de caridad, permitidme que antes de adentrarme en el drama de la Semana Santa donde lo encontraremos una y otra vez, haga una parada en el lugar que hoy nos acoge, y os recuerde, con una breve nota de carácter histórico, que nos encontramos en el año jubilar que conmemora los 800 años del nacimiento de las monjas de la Orden de Predicadores, de las Dominicas, por el que ha sido concedida indulgencia plenaria a quienes visiten las iglesias y oratorios de sus Monasterios.

Porque si en algún lugar de vuestra ciudad se ama a Dios y se ama al prójimo; es decir, se vive el Amor-Agapé es, en este cenobio, en este lugar de vida en común, de convivencia. En este Monasterio.

---

<sup>1</sup> Mc 12, 28-31

<sup>2</sup> Dt. 6, 4-5

<sup>3</sup> Klausner. P. 277

<sup>4</sup> Jn 13. 34-35

<sup>5</sup> Cr1, 13. 4-8

La historia comienza en Caleruega, en la provincia de Burgos, para unos en 1172 y para otros en 1170, en la casa solariega de los Guzmán-Aza, de la que poco queda al ser transformada en convento de dominicas, iglesia y hospedería, a no ser la presencia del rotundo Torreón desde cuya altura se domina un profundo paisaje que parece invitar a ir más allá, a descubrir nuevos horizontes.

Allí, y entonces, nació Domingo de Guzmán, que luego vivió en Palencia, estudiando en su Universidad de la que fue luego profesor, y donde posteriormente fue ordenado sacerdote.

En 1196 ingresó en la catedral de Osma -la vieja Uxama- alcanzando el grado de sub-prior del cabildo.

En 1203 cambiaría el rumbo de su vida con motivo de un viaje a Las Marcas en misión diplomática, como componente del cortejo del obispo de Osma, Diego de Acebes, cuando Alfonso III de Castilla, que deseaba el casamiento de su hijo Fernando con la hija de un noble escandinavo, acudió al obispo de aquel Burgo de la Extremadura castellana, pidiéndole que hiciera de procurador en el asunto. Diego accedió a la petición real y, rodeado de un distinguido acompañamiento, se puso en camino.

Una vez llegados al lejano destino, expuesto el motivo de su viaje, y recibida la conformidad, retornaron presurosos a Castilla para comunicarle al rey el éxito de su gestión.

Dos años más tarde, en 1205, volvió Alfonso III a requerir los servicios del obispo para fijar fechas y esponsales; y allí volvieron. Pero resultó que la novia había cambiado de opinión y se había metido a monja. Diego envió entonces un mensaje al rey para comunicarle la anulación del matrimonio, y se dirigió a Roma para visitar al papa Inocencio III.

Estos dos largos viajes hasta el norte de Europa produjeron una honda impresión en Domingo y en su obispo; en el primero conocieron las destrucciones causadas por los paganos Cumanos, que llegaron a mover a Diego a solicitar del Papa poder abandonar su sede de Osma, para ir a trabajar en su conversión; petición que le fue denegada. En el segundo viaje supieron de los problemas en Livonia del arzobispo Sunesen que trataba de suprimir el paganismo en su joven iglesia.

Pero si el paganismo enciende, entonces, sus ansias misioneras serán, más tarde, los movimientos de pobreza y de penitencia no conformistas<sup>6</sup> los que determinen su futuro.

En el sur de Francia conocieron el problema religioso y social que la herejía albigena ocasionaba desde el siglo anterior en la comarca, como rama del

---

<sup>6</sup> Hans Küng, 414

movimiento de los "puros", los cátaros, expandido por una gran parte de Europa. La principal característica de los albigenses era su abierta oposición al clero y el rechazo de los sacramentos, las ceremonias y la disciplina eclesiásticas, llegando a constituir una contra-iglesia con jerarquía y dogmática propias, que provocó la reacción, muchas veces violenta de la Iglesia.

Cuando a finales de 1206 supo Diego de las ventajas que se daban a los heréticos albigenses para sus casas de mujeres "perfectas", que funcionaban en muchos detalles como monasterios ortodoxos, donde recibían niñas de buena familia a partir de un año de edad, y que incluso familias católicas, obligadas por la pobreza, confiaban a sus hijas a los heréticos, entonces decidió establecer un monasterio católico adquiriendo un lugar en Prouille, bajo la colina donde se encontraba el importante centro herético de Fanjeaux. La iglesia, dedicada a Nuestra Señora, había sido un centro de peregrinación local, y entonces se encontraba abandonada. El lugar estaba listo para ser puesto a disposición de Diego y él encontró algunas mujeres voluntarias para reunirse en su nuevo monasterio.

Este monasterio de Prulla, que había sido fundado para responder a un fin específico, pronto se manifestaría valioso por otras razones. Ya que si bien allí se procuraba abrigo a las monjas convertidas, que querían buscar en la Iglesia católica una vida equivalente a la que ellas habían llevado como heréticas, además daba a los predicadores una base útil, tal y como sucedía en las casas de perfectas para los predicadores heréticos. Por ello, cuando la Orden Dominicana tomó forma, Prouille tuvo una pequeña comunidad de hermanos al lado del monasterio de religiosas, e inmediatamente procuró hogar a personas que deseosas de asociarse, bien a las hermanas, bien a los predicadores, entraban allí con sus recursos, como oblatos.

Poco tiempo después de la fundación, Diego, volvió a España dejando a Domingo como vicario.

Al año siguiente murió y Domingo, con los compañeros reunidos en su torno por Diego, se mantuvieron en su puesto.

Frente a las cruzadas —la fuerza de las armas— que acabarían por erradicar definitivamente la herejía en 1253, Domingo, opuso la predicación —la palabra— con la que consiguió pacificar la zona y devolver a la Iglesia, según sus biógrafos, a miles de herejes.

Tras esta fundación de la primera casa en Toulouse y la aprobación del papa en 1215, la Orden de Predicadores, basada en la oración, el estudio y la vida ordenada, se expandió con rapidez por Francia, España e Italia.

A Domingo se le representa vistiendo el hábito de la orden con túnica y escapulario de color blanco, y capa con capucha negra, colores de la pureza, por un lado, y de la austeridad, por otro. En la mano izquierda porta un libro

abierto: el de las constituciones de la orden, o el la Sagrada Doctrina que predicó. A sus pies se encuentra, a veces un lobo ardiendo, a veces un perro que puede llevar una llama en la boca, cual es el caso de la imagen de Huéscar. La primera iconografía alude al triunfo sobre la herejía, la segunda, de significado opuesto, se refiere a que los dominicos (los Domini-canés) eran los "perros fieles del Señor", que aportaban con su palabra el ladrido constante para ahuyentar del rebaño a los lobos.

Si la predicación es la tarea de los dominicos, la contemplación es, la de la rama femenina de la orden, que bajo la Regla de San Agustín, precedió en el tiempo a la masculina y supuso el nacimiento de la Orden de Predicadores.

Son contemplativas porque *"la monja habla con Dios en el silencio, orando ininterrumpidamente, pensando en Él e invocándolo"*; pero también predicadoras, pues como ellas afirman: *"Desde la oración y con la oración, somos predicadoras. Desde el silencio y con el silencio, somos predicadoras"*. Contemplativas a la par de predicadoras, pues, que fundamentan su modo de vida, esa cierta manera de estar en el mundo, en cuatro pilares: Vida en común, Observancia Regular, Oración y Trabajo. Una vida en común marcada por los votos que ellas hacen:

De obediencia en sana libertad, que procura el sostenimiento de la necesaria unidad.

De castidad, porque, como ellas declaran: *"al no quedar fraccionado el corazón nos posibilita para la amistad con Cristo y la cercanía a todos los hombres, nuestros hermanos"*, y así *"la monja dominica es una mujer que en el amor, ha hecho de Dios su centro, asumiendo como propios los sufrimientos y alegrías del hombre de hoy."*

Y también de pobreza, y *"como la pobreza impone a los hombres la necesidad de trabajar"* —dicen— *"la realidad del trabajo es algo también fundamental en nuestra vida, donde el testimonio colectivo de nuestro trabajo es otra de nuestras formas comunes de testimonio"*. Un trabajo que es al mismo tiempo oración, y del que uno de los números de sus Constituciones exige que brille *"por la calidad y la perfección"*, del que sin duda sois testigos.

Termino aquí este homenaje obligado, porque el lugar y el momento lo requerían, felicitando a la comunidad de madres dominicas por su larga y fecunda existencia, y haciendo votos por su continuidad, de manera que los oscenses puedan seguir sintiendo, desde la ausencia de la recoleta clausura, su amorosa presencia, y como ellas declaran : *"...una luz en el camino de los hombres, un recuerdo perenne de la existencia de Dios y la alegría del Reino. ¡Un testimonio viviente del Resucitado"*.

El próximo domingo, con la luna nueva de primavera, volveréis a este lugar para dar inicio a otra conmemoración: La entrada de Jesús de Nazaret en

Jerusalén hace al menos 1961 años, el segundo día de la semana judía antes de la celebración de su Pascua, que ese año cayó en *Shabat*; esto es: un lunes. Y lo haréis portando ramas de palmera, como cuenta San Juan en su evangelio. Y entrelazada en la palmera: una ramita de olivo, porque algunos suponen que Betfagé, el barrio más extremo de Jerusalén, estaba en la cima del Monte de los Olivos<sup>7</sup> y que por allí bajarían.

Jesús quiso entrar en la ciudad como Mesías, pero no como conquistador sobre un caballo, sino "*manso y sentado sobre un asno*" de modo que se cumplieran las escrituras: "*salta de júbilo, hija de Sión; alégrate, hija de Jerusalén. He aquí que tu rey viene a ti: el es justo y victorioso, humilde y montado en un asno, joven cría de una asna*"<sup>8</sup>

Según avanzaba, multitudes de peregrinos, llegados a Jerusalén para celebrar la Pascua, salieron a su encuentro. Unos lanzaban sus mantos ante el pollino, otros cortaron ramas o hierbas y las esparcían sobre el camino, mientras gritaban entusiasmados "*¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, de nuestro padre David*", según Marcos, u "*¡Hosanna al hijo de David!*", según Mateo. Con esto Jesús, cerca de Jerusalén, casi a sus puertas, se había revelado públicamente como el Mesías, y ya estaba todo dispuesto para la proclamación del mesiazgo en la ciudad misma<sup>9</sup>.

Este convento, extramuros, el Domingo de Ramos será Betfagé (la casa de higos) por un día, y la portada de Santa María la Mayor será la puerta de Jerusalén. Así, escenificando la entrada triunfal de Jesús, daréis inicio a los desfiles profesionales de Semana Santa, aunque esta vez sin "*insignias*"; sin imágenes. Porque las vuestras son de Pasión, y aún faltaban 4 días para que ésta tuviera lugar.

Sin embargo aquí, en Huéscar, lo mismo que en otras partes, como en Murcia, las procesiones comienzan la semana anterior a la de Pasión: cuando el próximo viernes, la Hermandad de Hermanas de la Virgen de los Dolores saque a la calle a la bellísima doliente que fue de Salzillo y de la extinguida Hermandad de las Ánimas.

Virgen de siete dolores. Madre silente en cuyo pecho se clava la espada del primer dolor, que es cuarto de madurez, al ver a su Hijo flagelado o camino del Calvario. Amor desbordado en húmedas perlas que resbalan por su angustiado rostro.

Esta imagen es como un anuncio de lo que está por llegar y, al mismo tiempo, el recordatorio de la naturaleza humana del hijo de Dios, del Verbo hecho carne, en la figura de su madre. De los siete dolores que rememora, cuatro lo son de la Pasión y por lo tanto temas iconográficos procesionales; los otros tres,

---

<sup>7</sup> Klausner, 388

<sup>8</sup> Zac. 9,9

<sup>9</sup> Klausner, 391

los primeros, se corresponden con la infancia de Jesús y son temas propios de las tiernas escenas belenísticas.

Hagamos un recorrido por ellos:

Primer dolor de María: Cuando la madre presenta al niño en el templo, el anciano Simeón pronuncia su inquietante profecía: *"He aquí que este niño está destinado para ser caída y resurgimiento de muchos en Israel; será signo de contradicción y una espada atravesará tu alma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones"*<sup>10</sup>. Al gozo por la gloria del niño que ha traído al mundo, se sobrepone entonces en la madre la pena por el trágico fin profetizado; por esa muerte anunciada.

Segundo dolor: Cuando los reyes magos se hubieron marchado, un ángel se apareció en sueños a José y le dijo: *"Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo"*<sup>11</sup>. Podemos imaginar la angustia y presura en la huida, tratando de que no se cumpliera la profecía de Simeón, al menos tan pronto, sin saber que el tiempo aún no había llegado.

Tercer dolor: El niño ya tenía 12 años cuando fue con sus padres en primavera a Jerusalén, como lo hacían todos los años por la fiesta de *Pesaj* -la Pascua- con la que los judíos conmemoran el día en el que el ángel exterminador de la última plaga de Egipto pasó por delante de sus casas, señaladas con la sangre del cordero degollado, y respetó la vida de los primogénitos. En sus cocinas se preparaba el pan sin levadura y no les dio tiempo para que fermentara pues tuvieron que salir apresuradamente hacia la tierra de promisión.

Entonces, nos cuenta Lucas,<sup>12</sup> que *"pasados los días, al regresar ellos, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta"*. Un día tardaron en saber que no iba entre la comitiva de parientes y conocidos, por lo que *"volvieron a Jerusalén en busca suya"*. Tres días transcurrieron hasta que lo encontraron en el templo, en medio de los doctores, *"admirados de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo se quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué has hecho esto?. Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados"*. Al que él les contestó: *"¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme en los asuntos de mi padre?"*. Ellos no lo comprendieron y mientras se dirigían a Nazaret todos juntos, dice San Lucas que *"su madre guardaba todas estas cosas en su corazón"*. Tercera angustia de la madre por la pérdida del hijo, incrementada por la firmeza con la que éste anuncia su voluntad de caminar hacia su destino. Dolor sobre dolor

Cuarto dolor: Han pasado los años y la vida pública de Jesús ha terminado, el juicio perverso se había consumado y el *"asesinato judicial"* estaba a punto de concluir. Tras el juicio preliminar del Sanedrín que le había declarado blasfemo,

<sup>10</sup> Lc 2, 38

<sup>11</sup> Mt. 2. 13-15

<sup>12</sup> Lc. 2. 41-50

Pilato, al que la narración evangélica presenta pacífico e incluso tierno y que los libros de Josefo y Filón demuestran que era "*hombre de sangre*", cruel y tiránico<sup>13</sup>, y en cualquier caso representante del poder invasor romano, Pilato, digo, le condena a ser flagelado y crucificado. Fuese durante la flagelación, como lo representa Valdés Leal en el cuadro del altar del sagrario de la catedral de Sevilla siguiendo las Revelaciones de Santa Brígida<sup>14</sup>, fuese en el camino del Calvario, la madre aquel día vio al hijo sangrante y extenuado, hasta el punto de no poder soportar el peso de la cruz, en el corto trayecto de la Vía de la Amargura, entre las piadosas mujeres que cuenta Lucas seguían al Nazareno<sup>15</sup>. Dolor de madre ante la injusticia y ante el sufrimiento de su hijo camino del sacrificio tras ser delatado, apresado, juzgado, condenado y escarnecido. Virgen del primer dolor, se la llama en algunas semanas santas. Del primer dolor de la Pasión, el cuarto de su vida.

Quinto dolor: En el Gólgota o monte Calvario, lugar llamado así porque era una colina que tenía forma de calavera, comenzó la crucifixión a la tercera hora, es decir a las nueve de la mañana, del sexto día, víspera del *Shabat*.

La Virgen "*estaba en pie junto a la cruz de Jesús*", intrépida, sola con Juan y con María de Cleofás y María Magdalena; los demás discípulos, los seguidores y el pueblo que lo había aclamado en su entrada triunfal a Jerusalén, habían desaparecido.

*Junto a la cruz  
hallábase María,  
muerta en sus ojos del placer la lumbre,  
pálido el rostro, sin aliento, fría,  
el pecho compungido y angustiada,  
y la doliente lágrima caía  
por la pura mejilla resbalada.  
¿Qué mucho, que una madre, de esta suerte  
sufra y padezca por la vida amada  
del hijo que batalla con la muerte?  
¡Cuando el Hijo suspira atormentado,  
ni aún la Madre de Dios sabe ser fuerte!<sup>16</sup>*

Este es el momento en el que brota al arte la Dolorosa de Francisco Salzillo Alcaraz que talló y vistió, en 1755, para la Cofradía murciana de Nuestro Padre Jesús, y de la cual el mismo confiesa que "*se han hecho muchas*"<sup>17</sup>, como la que vino a Huéscar.

<sup>13</sup> Klausner, 443

<sup>14</sup> Mâle, 248

<sup>15</sup> Lc. 23,27

<sup>16</sup> Tomás Maestre Pérez: A Salzillo, en el centenario de su muerte (Murcia 3 de marzo de 1883)

<sup>17</sup> Antonio Martínez Cerezo, 130

*Es la representación congelada del primer versículo del himno medieval "Stabat Mater Dolorosa":*

*Estaba la Madre dolorosa  
junto a la cruz, llorosa,  
en que pendía su hijo.*

Sexto dolor: A la hora nona, esto es: a las tres de la tarde, el hijo expiró. La muerte por crucifixión generalmente no sobrevenía tan rápido, pues según fuentes se sabe que a veces tardaba 2 o más días, lo que nos indica que Jesús estaba muy débil. *"Los horribles sufrimientos físicos desbordaban su poder de resistencia, y es difícil que los padecimientos espirituales no fueran menores"*<sup>18</sup>.

Ya era tarde, y estaban en víspera de Shabat; también era víspera de Pascua, debían, en consecuencia, apresurar el entierro del crucificado. Uno de los ancianos del Sanedrín, José de Arimatea, se personó a Pilato y pidió el cuerpo del reo.

Tras el descendimiento de la cruz Jesús fue colocado en los brazos de su Madre. María se acordaría entonces de Belén cuando no había dolor sino dicha.

Dice Juan de Cartagena (que se inspira en Santa Brígida) que fue ella quién le cerró los ojos, que fue ella la que le quitó la corona de espinas y que tuvo tanto miedo de aumentarle las heridas al apartarla de su frente que se hirió los dedos, para que su sangre se mezclase con la de su Hijo. Luego lo recibió en su seno<sup>19</sup>.

*La fruta de nuestro Bien  
fue de tu llanto regada;  
refugio fueron y almohada  
tus rodillas de su sien.  
Otra vez como en Belén  
tu falda cuna le hacía  
y sobre Él tu amor volvía  
a la angustias primeras...  
Señora: si tú quisieras  
contigo le lloraría.<sup>20</sup>*

La Virgen ya no es Dolores, que es Piedad, y es Esperanza

Séptimo dolor: José de Arimatea compró la mortaja, envolvió el cuerpo y lo colocó en una tumba tallada en la roca. Hasta la entrada del sepulcro se hizo rodar una pesada piedra. Termina la vida de Jesús y comienza la del cristianismo, según Klausner<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> Klausner, 451

<sup>19</sup> Mâle, 259

<sup>20</sup> José María Pemán, A la Virgen de la Soledad

<sup>21</sup> Klausner, 453

La Virgen, que ahora es Soledad; abandonada de todos, y a solas con su dolor, tiene el alma herida y el corazón traspasado por siete cuchillos: Tres a un lado —los de infancia— y cuatro al otro —los de Pasión.

Dice Emile Mâle<sup>22</sup>, estudioso del arte de la contrarreforma, que en ningún sitio como en España se supo expresar la profundidad de sentimientos de esta virgen solitaria: *"una maravillosa policromía da a estas estatuas su pálido rostro, sus ojos cercados por sombras azuladas, su emocionante belleza; unas lágrimas de cristal incrustadas en las mejillas no sólo impresionan, sino que añaden patetismo a la expresión. Jamás nadie expresó mejor el dolor silencioso de la Virgen que revive en su espíritu los sufrimientos de su Hijo."*

Estos dolores por los que acabamos de hacer el recorrido, vinculados íntimamente con la vida, pasión y muerte de Jesucristo, constituyen temas representados con gran profusión, y llegan a adquirir gran protagonismo en los desfiles procesionales de la semana santa. Baste citar aquí el caso de la ciudad de Murcia, que traigo a colación por ser el lugar de nacimiento del tipo iconográfico de vuestra Dolorosa, donde en la actualidad se contabilizan 17 imágenes de María de Dolores, pertenecientes a 14 cofradías, de las cuales sólo 4 forman parte de pasos de grupo, en tanto las 13 restantes son imágenes exentas<sup>23</sup>, y si me refiero, como debo, a Huéscar: son 6 los pasos en los que María es la protagonista de un total de 16, en los que Jesús es protagonista en 8 de ellos (salvo error u omisión que sabréis disculpar, y debo aclarar que he contado la Magdalena y la Verónica como uno). Ello nos muestra la estrecha vinculación que existe en estas tierras de María, entre la Pasión y Muerte del Hijo de Dios y el dolor de su madre, y nos habla de cómo la devoción a ésta ha arraigado en el pueblo, que la ve unida a Cristo *"como la primera y más puntual creyente, la que acoge la Palabra y la guarda en su corazón"* fiel a Él hasta acompañarle en la muerte. Así la Virgen va en los cortejos donde va Jesús, e incluso cuando Éste ya no esté presente, lo acompañará desde la Soledad, expresando su ausencia.

La devoción popular selecciona para los "pasos" que acompaña aquellos momentos de la Pasión que mejor entiende por su humanidad y en los que mejor se retrata. Y así debió de ser siempre, sobre todo a partir del nacimiento de las nuevas órdenes mendicantes en la Edad Media, cuando los franciscanos humanizaron los misterios de Cristo, y el arte sacro se dulcificó y patetizó saliendo a la calle de muchas maneras.

Una de éstas fue el Vía Crucis, que con el tiempo se estructuró en 14 estaciones mientras se transitaba por un figurado camino del Calvario, por sendas ascendentes hasta llegar a la ermita extramuros, situada, tantas veces en altozanos desde donde se dominaba la población. En este alegórico camino se representaban las tres caídas hincándose los fieles de rodillas, se portaban coronas de espinas, sogas, y cargaban cruces, al tiempo que se hacía referencia

---

<sup>22</sup> Mâle, 265

<sup>23</sup> José Emilio Rubio, Dolor en el Calvario, 7

a los principales momentos de la pasión y muerte de Cristo, incluyendo en ellos escenas del Cirineo ayudando a llevar la Cruz, o de la Verónica limpiando el Divino Rostro. Escenas y personajes éstos que tendrían predicamento en las procesiones.

La devoción popular, la de los no "*perfectos*", se canalizó en cofradías de muy diverso fin, entre ellas las penitenciales que tenían como misión atender el culto de la semana santa, al tiempo que dedicarse a misiones caritativas.

Hermandades -pues de unión de hermanos se trataba- que fueron especialmente impulsadas por el Concilio de Trento, como un medio para estimular la vida de piedad y la asistencia a enfermos y necesitados, es decir la caridad, el Amor-Agapé que ha sido constante tarea de la Iglesia y, como escribe Benedicto XVI en su encíclica "*Deus caritas est*"<sup>24</sup>, uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los sacramentos y el anuncio de la Palabra.

Las escenificaciones medievales de la pasión pasaron a formar parte de las procesiones del triduo pascual, acompañando a las "*insignias*" de las cofradías penitenciales haciendo los "*pasos con mímica*", o escenas representadas en determinados lugares del recorrido procesional, para tratar de afianzar la fe católica en toda la población, y especialmente, en aquellos lugares en los que la permanencia de musulmanes era notoria. Con el tiempo estos *pasos con mímica* desaparecieron porque no despertaban los sentimientos de dolor y compunción "*que en otras épocas debieron hacer llorar a la muchedumbre*"<sup>25</sup>, y los sentimientos del pueblo sólo fueron movidos por el arte emocional y naturalista que salía de la mano de los escultores y pintores, que cumplían los encargos de las cofradías en constante crecimiento y cambio.

El artista barroco se ajustó a los mandatos de la Iglesia tras en Concilio de Trento que ordenó un arte "*severo, concentrado, en el que nada es inútil*", como dice Emile Mâle<sup>26</sup>, "*en el que nada distrae la atención del cristiano que medita los misterios de la salvación. Todo lo que no sirva a este fin debe ser alejado, ya que es la grandeza del Evangelio lo que debe emocionarnos, no es la belleza de la naturaleza*". La Iglesia, en su lucha con el protestantismo, promocionó lo que éstos destruían: las imágenes, inculcándolas su espíritu. Este espíritu se ha mantenido en el arte procesional cuando, en ~~los~~ tiempos no tan lejanos, se restauraron o sustituyeron imágenes que habían sido destruidas, o en la actualidad, cuando se encargan otras nuevas.

Y es que la tradición de los desfiles procesionales es tan fuerte y está tan arraigada en el pueblo, y éste, a su vez, tan acostumbrado a ver las escenas de Pasión con una óptica tan definida como inmutable, que, con independencia del celo de las academias y otros organismos por proteger estos actos trascendidos a conjuntos de interés turístico y cultural, no parece posible que admitan una

---

<sup>24</sup> Benedicto XVI, 42

<sup>25</sup> Salvadora M<sup>a</sup> Nicolás, La Dolorosa y la Cofradía de Jesús, 141 y ss.

<sup>26</sup> Mâle, 19

estética nueva para transmitir el mensaje de la Redención, al menos en estos tiempos actuales de veneración del llamado patrimonio -de la herencia recibida- que, tratando de proteger lo del pasado, impide que se manifiesten las creatividades contemporáneas, mediante las cuales proyectarse hacia el futuro.

Pero este es un sacrificio que se ha auto-impuesto la sociedad de hoy, cargada de memorias. Y no quiero decir con ello que debamos despegarnos de lo pretérito, romper con el pasado, pues, como dice Rabindranath Tagore, "*quitar las ligaduras con que arraiga en la tierra, no da libertad al árbol*", sino que deberíamos dejar brotar las nuevas yemas, de las que surgirían nuevas ramas que harían al árbol más frondoso, más bello; más alto y más fuerte.

Pero volvamos a la historia que nos ocupa.

Después del triunfal recibimiento que conmemoramos el Domingo de Ramos, Jesús se dirigió al templo, como era deber de todo judío al llegar a Jerusalén en la fiesta de Pascua, observó lo que ocurría y "*como anocheecía se fue a Betania con los doce*"<sup>27</sup>. No pasó la noche en la ciudad, como tampoco lo haría en las 2 noches siguientes, hasta la del día de la "*última cena*", posiblemente, como indica algún autor, porque sintiera que tanto Él como los discípulos estaban en peligro, consciente de tener muchos enemigos y así, como cuenta Lucas "*enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo se estaba en el Monte de los Olivos*"<sup>28</sup>.

El tercer día volvieron a Jerusalén y se produjo el hecho que enfureció a los sacerdotes del templo: la expulsión de los mercaderes, lo que originaría la larga inquisitoria a la que fue sometido el cuarto día, en el patio del templo, por parte de los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos y de la que Jesús salió airoso con sus respuestas -entre ellas la del mandamiento nuevo al que nos referíamos al principio- cuando trataron de "*sorprenderlo en alguna palabra*" para poderlo incriminar como blasfemo o como rebelde.

Ese mismo 4º día "*se reunieron los principales sacerdotes y los ancianos... y decidieron prenderlo con engaño y matarlo*", sin embargo pensaron que no debía hacerse durante la fiesta, cuando la ciudad estaba atestada de gentes venidas de todas partes, para que el pueblo que le seguía no se alborotase<sup>29</sup>. Pero la traición de uno de los discípulos, Judas Iscariote, aceleró su detención y su muerte<sup>30</sup> al decidir poner en sus manos a Jesús, cuando la ocasión de entregarlo fuese oportuna, sabedor, como era, de los lugares en los que pasaba la noche fuera de la ciudad.

Según Mateo<sup>31</sup> y Marcos<sup>32</sup> se alojaba en casa de Simón el leproso, y cuando estaban sentados a la mesa llegó una mujer que portaba un vaso de

---

<sup>27</sup> Mc. 11,11

<sup>28</sup> Lc

<sup>29</sup> Así lo cuentan Marcos y Mateo. Mc. 14. 1, 2 Mt. 26. 1,5

<sup>30</sup> Klausner, 411

<sup>31</sup> Mt. 25. 56, 62

perfume de mucho precio y lo derramó sobre la cabeza, entonces los discípulos dijeron aquello que os sonará, entre otros motivos porque fue el título de la exposición que hicimos hace dos años en Santa María la Mayor: "*Ut quid perditio haec?*", esto es: ¿A qué este despilfarro?, pues "pudo venderse a gran precio y darse a los pobres?". Jesús les increpó al darse cuenta del comentario: *¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. Pues siempre tendréis pobres con vosotros y a mí no me tendréis. Al derramar este unguento sobre mi cuerpo lo ha hecho para mi sepultura. Os digo que donde sea predicado este evangelio, en todo el mundo, se hablará también de lo que ésta ha hecho para recuerdo suyo.*"

Lucas<sup>33</sup> omite este hecho en la narración de los días de Pascua y sin embargo narra otra historia con una mujer que sitúa en la casa de Simón el fariseo, en lo que se conoce como el episodio de la mujer arrepentida, ocurrido mucho antes de la entrada en Jerusalén. Quizás se trate de una parábola posteriormente convertida en realidad.

Por su parte Juan<sup>34</sup> sitúa el acaecido seis días antes de la Pascua, esto es: el día anterior a la entrada en Jerusalén, y lo hace en la casa de Lázaro, siendo su hermana María la que efectúa la unción, y Judas Iscariote el que protesta por lo que le parece un derroche.

¿Fue María Magdalena la autora de la unción?, ¿era ésta la hermana de Marta y de Lázaro? Se afirma que María, la hermana de Lázaro no es la Magdalena, sin embargo la tradición provenzal asegura que ésta llegó al sur de Francia acompañada de Lázaro y de Marta y, para complicarlo más podemos leer en la Leyenda Dorada de Jacobo de la Vorágine<sup>35</sup>, cuando se refiere a María Magdalena, que existió otra tradición, que él se encarga de desmentir, según la cual, ella y Juan el evangelista fueron novios y que ya estaban a punto de casarse, cuando Cristo llamó a éste para hacerle discípulo suyo, por lo que, despechada e indignada, se dedicó a la vida desenfadada.

Confieso que tratando de dilucidar esta cuestión me he perdido y que no puedo decidirme a dar una respuesta que, sin duda, necesita de mayores conocimientos en la materia en la que me he introducido, para hablar de otra de las mujeres que aparecen como personaje del drama, y que puede ocupar diferentes lugares en el mismo: entre las santas mujeres en la Vía de la Amargura, o en el Calvario entre las tres Marías, si bien el hecho de que porte en la mano el unguentario la vincule más directamente con la Resurrección, pasado el Shabat, cuando junto con otra María<sup>36</sup> fueron a primeras horas del primer día de la semana, nuestro domingo, a embalsamar el cuerpo de Cristo y se encontraron

---

<sup>32</sup> Mc. 15. 40, 47

<sup>33</sup> Lc. 7. 36, 50

<sup>34</sup> Jn. 12. 1, 8

<sup>35</sup> 1- p. 382

<sup>36</sup> Juan añade otra mujer, Salomé, y Lucas a Juana.

con la tumba abierta y vacía, y a un ángel que las dijo: *No está, se ha ido; decid a los discípulos y a Pedro que va a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.*

Según Juan<sup>37</sup>, la Magdalena, después de ver el sepulcro vacío y pensar que se lo habían llevado, quedó fuera llorando, y fue entonces cuando se la apareció Jesús resucitado que la mandó dar noticia de ello a "sus hermanos".

Así pues parece que el momento en que esta mujer debería aparecer es en el domingo de Resurrección, por ser el momento de su historia en el que ocupa un papel trascendental, con los ungüentos listos para el embalsamamiento que no pudo tener lugar; sin embargo, quizás porque nuestros desfiles son más *pasionistas* que *resurreccionistas*, se utiliza su imagen, para que, piadosa, acompañe a la Virgen en su primer dolor de Pasión y portando la vasija vacía de perfume con que unció a Cristo en casa de Simón, o de Lázaro, sirva de admonición de lo que ha de suceder: su muerte.

Este amor arrebatado por Cristo de la Magdalena, contrasta con el amor piadoso de la Verónica, que resulta que en Huéscar no es sino una transformación de jueves a viernes. Pero, ¿quien es la Verónica?

Por no saber no conocemos ni su nombre, su leyenda cuenta que era siria y algunas veces dijeron que se llamaba Berenice, pero nosotros la conocemos por lo que porta: por el lienzo en el que quedó impreso el rostro del Nazareno, cuando secó su rostro. Y porque llevaba un lienzo, desde muy antiguo fue elegida patrona de los comerciantes de telas, cuando no de lenceras y lavanderas.

Su leyenda provino de oriente y se hizo muy popular en occidente a finales de la Edad Media, de tal manera que a partir del siglo XV su piadoso gesto quedaría establecido en la 6ª estación del Vía Crucis.

El Concilio de Trento impulsó la piedad relacionada con las Santas Mujeres entre las que ella figura, pero lo que reforzó la atención para con la portadora de la "vera icono", fue que se propulsara la veneración de las reliquias como un instrumento de reafirmación de la fe católica frente al protestantismo. Y la Vera icono es la Santa Faz, la reliquia conservada en Valencia.

Pero quizás la devoción a la Verónica, y a la Santa Faz que porta, en tierras como ésta, fronterizas entre los reinos cristianos y los musulmanes, se deba más a constituir instrumento de reafirmación cristiano-católica frente a la influencia musulmana.

Sea como fuere, bien por llegar por medio del Vía Crucis, o por la veneración a las reliquias, el hecho es que la Verónica en Huéscar acompaña al

---

<sup>37</sup> Jn. 20. 11, 18

paso del Nazareno, y que, como en Murcia la de Salzillo de la Cofradía de Jesús, lo hace en solitario.

Una enigmática pintura del siglo XVII, de Felipe Gil de Mena, representa a la Verónica con tres rostros de Cristo impresos en el paño, "tres rostros en uno, o tres visiones simultáneos del mismo rostro, o la Trinidad en una misma imagen"<sup>38</sup>.

¿Os suena?

Perdonadme que no pueda hacer un recorrido por todos vuestros pasos, pues considero que todos tienen detalles y elementos iconográficos dignos de ser reseñados, pero el temor a cansaros y la necesidad de recorrer el drama, a un a riesgo de defraudar a más de uno, me obliga a abandonarlos y retornar a la historia del mismo, que estaba a punto de empezar.

El quinto día de la semana, o primero de la fiesta de los panes ácidos, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, era necesario prepararse para la celebración. Con las mismas precauciones adoptadas durante las noches anteriores se reunieron en el aposento alto de la casa de un aguador de Jerusalén, "se sentaron y comieron". En este episodio de la Sagrada Cena se desarrolla el anuncio de la traición, la profecía de la negación de Pedro y lo que es esencial: la partición del pan sin levadura, propio de la celebración del seder judío, fundando la teoría mística de la transustanciación, al dárselo Jesús a los discípulos diciendo "tomad y comed, este es mi cuerpo", y después al dales a beber el vino de su copa: "Tomad y bebed, esta es mi sangre". Es el momento de la institución de la Eucaristía, con la que Jesús se entrega a ellos como maná. Acto de Amor-Agapé supremo.

Después fueron al Monte de los Olivos, que no a Betania como las noches anteriores, pues no era posible ya que la Pascua obligaba a pasar la noche en Jerusalén. Por eso marcharon hasta el distrito más alejado de Jerusalén para pasarla. Jesús se apartó en un huerto llamado Getsemaní para orar, llevándose consigo a los tres elegidos: Pedro, Santiago y Juan, que se quedaron dormidos. El Hijo del Hombre, siente terror y abatimiento, confiesa que su "alma está triste, hasta la muerte", está terriblemente solo, y sabe que ya vienen a prenderle, y que los que ahora duermen le abandonarán y huirán.

Es un hombre con actitudes humanas al que es fácil comprender y representar. La humanización de Cristo en su pasión y muerte es tan patente, que no es difícil para el artista poder ponerse en su lugar y representarle en las sucesivas escenas de lo que está por acontecer: Al hombre angustiado y prendido de Getsemaní; al silente y escarnecido ante Caifás; al flagelado y burlado ante Pilato; al desfallecido que apenas puede caminar hacia la muerte más ignominiosa e injusta; al crucificado en el mayor de los abandonos que en seis horas expira después de sacar todas las fuerzas que le quedaban para gritar en su lengua materna *Eloi, Eloi, Lama sabajtani*, "Dios mío Dios mío, ¿por qué me

<sup>38</sup> Salvadora M<sup>a</sup> Nicolas. La Dolorosa de la Cofradía de Jesús, 150

has desamparado?". Y, por último, al muerto y sepultado, demostración inequívoca de humanidad.

Representaciones que nos hacen recordar los textos que conocemos, o ir a ellos a los que no los conocen, y que hacen, revivir la historia de aquél judío, carpintero hijo de carpintero, Hijo de Dios, Cordero de Dios, cuyas enseñanzas y ejemplo de vida, y de amor, ~~que~~ han marcado la manera de vivir de gran parte del mundo.

Y de eso trata la semana santa: de re-cordar (volver a pasar por el corazón) los últimos días de la vida de Cristo del Dios hecho hombre para salvar al hombre, para redimirlo del pecado original.

Y para ello vosotros: cofrades, costaleros y horquilleros, saldréis otro año más a llenar las calles; para acompañar y llevar vuestras "insignias" en disciplinada y solemne procesión, marcada por los redobles del tambor, los desgarrados sonos de las cornetas, o la armoniosa conjunción de los instrumentos de las bandas que, junto al olor de la cera derretida y del incienso, han ha de remover los sentimientos vuestros y los de los espectadores.

Y lo haréis porque sí, porque de siempre fue así, en un acto de caridad, de amor al prójimo, de Amor-Agapé, gratuito, que no busca recompensa; a lo sumo el reconocimiento de la cosa bien hecha.

A vosotros, en nombre de Huéscar, al pregonar su semana santa os digo: ¡Gracias! porque como dijo Canisius<sup>39</sup>: "*Si nosotros fuéramos ángeles, no tendríamos necesidad ni de iglesias, ni de culto, ni de imágenes, pero no somos más que hombres. Encadenados a esta pesada carne, nuestra alma se eleva algunas veces, pero cae muy pronto. Es necesario que*" se "nos recuerde sin cesar lo que estamos dispuestos a olvidar siempre."

He dicho.

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE Huéscar. 2007-03-24  
Pablo Puente Aparicio.

---

<sup>39</sup> Canisius, De Maria Virgine, 607. En Mâle,41